

«Creo que probablemente voy a conseguir mucho más de este contacto que usted»: La correspondencia Meyer-Watson (1909-1934)

Gabriel Ruiz

Natividad Sánchez

Universidad Autónoma de Sevilla

Resumen

Adolf Meyer y John B. Watson son dos figuras importantes de la psiquiatría y la psicología estadounidenses del siglo XX, respectivamente. Aunque ambos tienen sus raíces intelectuales en el funcionalismo, defendieron dos puntos de vista diferentes acerca de lo que era la psicología como ciencia y como profesión: la psicobiología y el conductismo. Para analizar la confrontación Meyer-Watson, en este trabajo estudiaremos la correspondencia que ambos mantuvieron entre 1909 y 1934 y que se encuentra en los Alan Mason Chesney Medical Archives, Johns Hopkins Medical Institutions. Nuestro trabajo propone entender la confrontación entre la psicobiología de Meyer y el conductismo de Watson no solamente en términos de los aspectos conceptuales y metodológicos que cada uno de ellos defendió, sino también como un problema de «jurisdicciones profesionales» planteado por las nuevas profesiones emergentes, como los psicólogos, en su disputa por ocupar espacios profesionales en territorios que tradicionalmente habían sido considerados como médicos, e. g. la psicopatología, y las estrategias utilizadas por la clase médica para reducir potenciales amenazas integrándolas en el ámbito clínico como disciplinas subsidiarias.

Palabras clave: Adolf Meyer, John B. Watson, psicobiología, conductismo, psicología, psiquiatría, ciencia, profesión.

NOTA: Watson a Meyer, 5 de febrero de 1916, Unit I/3974, Folder 7, Correspondence with Adolf Meyer (encl. Nichols, E. F.). -1915-1919, Adolf Meyer Papers, The Alan Mason Chesney Medical Archives, The Johns Hopkins School of Medicine (en adelante AMC).

Abstract

Adolf Meyer and John B. Watson are two important figures in the American Psychiatry and Psychology of the XX century, respectively. Even though both of them did share a functionalistic origin, they defended two different positions about what Psychology was as a science as well as a profession: the psychobiology and the behaviorism. In our paper we analyze the Meyer-Watson correspondence kept at the Alan Mason Chesney Medical Archives, Johns Hopkins Medical Institutions. Starting from the study of this correspondence maintained between 1909 and 1934, our paper analyzes the confrontation between Meyer's psychobiology and Watson's behaviorism not only in terms of the concepts and methodologies they defended, but as a problem of «professional jurisdictions» as well. This problem was aroused by the new emergent professions –psychologists– in dispute for occupying new professional fields, traditionally seen as medicals, such as psychopathology, and the strategies used by psychiatrists to reduce these potentials threats integrating these new professions in the clinical field but as auxiliary disciplines.

Keywords: Adolf Meyer, John B. Watson, psychobiology, behaviorism, Psychology, Psychiatry, science, profession.

El presente trabajo tiene como objetivo analizar las disputas entre dos visiones acerca de lo psicológico, la psicobiología de Adolf Meyer (1866-1950) y el conductismo de John B. Watson (1878-1958), a partir del examen de la correspondencia que ambos mantuvieron entre 1909 y 1934, depositada en los Alan Mason Chesney Medical Archives (AMC) de las Johns Hopkins Medical Institutions. Tal y como Benjamin afirma,

la correspondencia y los diarios personales [constituyen] la columna vertebral de las colecciones de manuscritos (...) La riqueza de estos relatos no publicados proporciona a los historiadores valiosas ideas acerca de las fuentes publicadas (Benjamín, 1993, p. x).

Por tanto, nuestro análisis de esta correspondencia intentará relacionar este intercambio epistolar con las opiniones defendidas públicamente por los protagonistas.

Adolf Meyer y John B. Watson son dos figuras de la psicología y psiquiatría estadounidense de las primeras décadas del siglo XX.¹ Aunque las raíces intelectuales de ambos se sitúan en el funcionalismo estadounidense, sus puntos de vista teóricos

1. En nuestro trabajo hemos omitido los detalles biográficos de Watson y de Meyer. Para información biográfica de Watson puede consultarse el libro de Buckley (1989), así como su autobiografía (Watson, 1936). Con respecto a Meyer, puede consultarse la introducción escrita para el volumen recopilatorio en honor del psiquiatra suizo (Lief, 1948) y también los capítulos introductorios del volumen que recoge la correspondencia entre Meyer y Titchener (Leys y Evans, 1990).

representan dos modos distintos de entender lo psicológico, que pugnaron por configurar dos ciencias y dos ámbitos profesionales, la psicología y la psiquiatría, en disputa por establecer su identidad y definir sus límites profesionales.

Meyer y Watson habían llegado a Johns Hopkins en 1908² para hacerse cargo del Departamento de Psiquiatría e incorporarse al Departamento de Psicología, respectivamente.³ A partir de ese momento, dio comienzo una relación personal y profesional de la que la correspondencia entre ambos constituye una buena muestra.

Nuestro trabajo propone entender la confrontación entre la psicobiología de Meyer y el conductismo de Watson no solamente en términos de los aspectos conceptuales y metodológicos que cada uno de ellos defendió, sino también como un problema de «jurisdicciones profesionales» planteado por las nuevas profesiones emergentes, como la psicología, en su disputa por ocupar espacios profesionales en territorios que tradicionalmente habían sido considerados como médicos, e. g. la psicopatología, y las estrategias utilizadas por la clase médica para reducir potenciales amenazas integrándolas en el ámbito clínico como disciplinas subsidiarias.

1. LA CORRESPONDENCIA MEYER-WATSON

Un total de 86 cartas que abarcan un período de 25 años (1909-1934) componen dicha correspondencia. Meyer y Watson trataron distintos temas: la fundamentación empírica y los problemas metodológicos del estudio de lo psicológico y su unidad de análisis, la enseñanza de la Psicología en el currículo médico, el psicoanálisis, los tests y la aplicación del método experimental al estudio de la conducta humana (ver figura 1 para un análisis de la correspondencia por categorías).

El análisis de este intercambio epistolar nos permite observar cuatro períodos: en el primero (1912-1920) se tratan temas relacionados con la organización de un curso de Psicología para estudiantes de Medicina (Watson, 1912), la publicación del «manifiesto conductista» (Watson, 1913), la incursión inicial de Watson en el terreno de la psicopatología (Watson, 1916a), los trabajos acerca de las emociones (Watson y Morgan, 1917; Watson y Rayner, 1920) y la publicación de su libro *Psychology from the Standpoint of a Behaviorist* (Watson, 1919). Este período culmina con el escándalo del divorcio de Watson con su primera esposa, Mary Ickes, y su abandono de la Universidad.

2. Aunque Meyer había sido nombrado catedrático de Psiquiatría en la Universidad Johns Hopkins en 1908, no se incorporó realmente a dicho puesto hasta 1910.
3. La llegada de Watson a dicha Universidad se produjo gracias a la invitación de J. M. Baldwin, que en ese momento dirigía el Departamento de Psicología y Filosofía. Poco tiempo después, Baldwin tuvo que abandonar la Universidad y Watson se vio al frente del Departamento (ver Buckley, 1989, pp. 57-60).

Aunque este escándalo dañó la relación entre Meyer y Watson, no interrumpió sus contactos completamente. Se abre así el segundo período (1920-1922), en el que Watson relata a Meyer los cambios en su vida personal y profesional. Tras este breve lapso, sus contactos se interrumpen bruscamente entre 1922 y 1926, nuestro tercer período.⁴ Sin embargo, dicha ruptura no significó una pérdida completa del contacto entre ambos, como lo muestra nuestro cuarto y último período (1926-1934).

Aunque esta correspondencia ha sido analizada desde distintas perspectivas en trabajos previos,⁵ nuestra contribución pretende explorar un aspecto de la misma: la lucha por ganar espacios profesionales.

2. LA PROFESIONALIZACIÓN

Entre 1880 y 1920, la psiquiatría y la psicología fueron ganando estatus profesional. En el caso de la psiquiatría, el creciente interés médico en la psicoterapia, así como la mayor aceptación del papel de lo psicológico en los trastornos orgánicos son una buena prueba de ello. No fue sólo que la medicina se mostrara receptiva a tomar en consideración los factores psicológicos, es que, además, la propia psiquiatría se fue conformando institucionalmente (por ejemplo, se promovieron nuevas sociedades y revistas). Junto a ello, la fundación del movimiento de la higiene mental y la integración de la psiquiatría en la formación médica fueron hitos importantes en este proceso de profesionalización.

La psicología, por su parte, estuvo también inmersa en este proceso. Nuestra disciplina sufrió una evolución parecida y lo que había comenzado como una actividad puramente académica y en manos de un pequeño grupo de eruditos, acabó convirtiéndose en una ciencia cada vez más popular, con una fuerte implantación universitaria y con un número también creciente de sociedades y revistas, que ayudaron, al igual que en el caso de la psiquiatría, a delimitar su campo y a legitimar su desarrollo.⁶

Aunque en ambos casos los procesos de profesionalización fueron lentos y no estuvieron exentos de problemas, su puesta en marcha significó un cambio profundo en las propias disciplinas que los iniciaron. Efectivamente, profesionalizar significó no sólo crear estrategias de legitimación, sino también instituir espacios de praxis,

4. Al menos en lo que concierne al registro documental guardado en los AMC.

5. Buckley (1989), Gondra (1985), Leys (1984).

6. Capshew ha estudiado el proceso de profesionalización de la psicología estadounidense en el período comprendido entre 1929 y 1969. Para datos cuantitativos del crecimiento académico y profesional de nuestra disciplina en el período al que se dedica este trabajo, ver especialmente pp. 1-38.

desarrollar tecnologías que dieran sentido a esa praxis y establecer mecanismos de control que marcaran quiénes podían acogerse y quiénes no a este nuevo rol profesional: obviamente la obtención de una titulación y de una licencia profesional acabarían convirtiéndose en los principales.⁷

El resultado de todo este proceso afectaría a la propia sociedad que demandaba estos servicios, puesto que recibía un mensaje claro: únicamente aquellos formados y autorizados debidamente podían ejercer con total garantía el trabajo requerido.

A continuación analizaremos las propuestas de Meyer y Watson como estrategias orientadas a conseguir dominar territorios profesionales.

3. DEFINIENDO LOS LÍMITES

Al igual que las ideas de Watson acabarían redefiniendo los límites de una nueva aproximación a la psicología, las de Meyer también redelinearon la naturaleza y alcance de la psiquiatría como especialidad médica. Con Watson, la psicología conductista se introduciría en todos los ámbitos de la vida, incluido el médico. Con Meyer, la psiquiatría se introduciría también en todos los ámbitos de la existencia y no sólo en el psicopatológico. Lo que estaba en juego distaba mucho de ser una polémica exclusivamente académica.

Meyer desarrolló una aproximación a la psiquiatría a la que denominó «psicobiología» y que entendió como un sistema resueltamente abierto que subsumía una amplia gama de disciplinas y de estilos de investigación. Lo que distinguió la perspectiva holística de Meyer de las ideas de sus contemporáneos fue su intento de reencuadrar los procesos fisiológicos y sociales en categorías funcionales y experienciales más amplias que las que se habían definido en la psicología, la medicina y la biología de su momento:

el estudio de las funciones del ser humano, el funcionamiento de la persona en la esfera de la vida y al servicio de la vida; que debería estudiarse no como un tipo de (...) «fenomenología» paralela (...) sino como el funcionamiento de la persona (...) (Meyer, 1938, p. 105).

En dicho ámbito, la psiquiatría vería inevitablemente ampliado su territorio profesional. El psiquiatra, hasta ese momento confinado en los límites de los asilos del

7. Valenstein menciona, por ejemplo, el importante papel desempeñado por Adolf Meyer en la aparición del *American Board of Psychiatry and Neurology*, a pesar de las dudas de muchos neurólogos acerca de la necesidad de establecer a la psiquiatría como una disciplina segregada de la neurología (Valenstein, 1986, pp. 3-22; especialmente pp. 19-22).

siglo XIX, encontraba nuevos «espacios» para su actividad en los hospitales generales y, más allá de los límites médicos convencionales, en toda la sociedad.⁸

John B. Watson llegó a la Universidad Johns Hopkins en 1908 con una gran reputación científica en el terreno de la psicología comparativa. En ese momento, la psicología animal no era una especialidad con un valor intrínseco reconocido, era un campo que resultaba de interés sobre todo por ser una ayuda para esclarecer aspectos referidos al psiquismo humano (O'Donnell, 1985).

Watson se encontró en Baltimore con un grupo de especialistas que ya habían intentado superar los límites de la psicología y biología tradicionales: Knight Dunlap, Herbert S. Jennings y el propio Meyer (Dewsbury, 1991). Allí, y gracias a la ayuda que Meyer le ofreció, encontró un lugar óptimo para ir desarrollando sus investigaciones.⁹ Sin embargo, su fuente de inspiración no se encontraba en las propuestas psicobiológicas de este grupo, se encontraba en la reflexología de Bechterev y en la metodología del reflejo condicional de Pavlov (Watson, 1916b).

A diferencia de las posiciones metodológicas defendidas por Meyer, Watson fue articulando su conductismo sobre una estrategia excluyente, tanto en lo conceptual como en lo metodológico. De acuerdo con ello, cuando Meyer le dio la oportunidad de realizar trabajos con humanos en la clínica Phipps, Watson comenzó los experimentos construyendo los límites de su análisis en consonancia con sus propuestas conceptuales y metodológicas.

Así, Watson fue interpretando la conducta, tanto normal como patológica, en términos de hábitos que se adquirían y eliminaban de acuerdo con técnicas de aprendizaje y desaprendizaje. De esta manera, intentó incorporar el terreno de la enferme-

8. Las ideas psicobiológicas de Meyer resituaban a la psiquiatría en unas nuevas coordenadas, muy alejadas del somaticismo imperante a finales del s. XIX. Así, por ejemplo, Meyer definió la enfermedad mental como una forma desajuste, de naturaleza conductual y social, caracterizada por la incapacidad del individuo para afrontar los desafíos de la vida. Cualquier forma de desajuste, incluso las más leves (e. g. deterioro en la capacidad de un individuo para alcanzar el éxito en las relaciones sociales) quedaba bajo la jurisdicción del psiquiatra (ver Pressman, 1998, especialmente pp. 18-21)
9. Meyer ofreció a Watson la posibilidad de habilitarle un espacio en la clínica psiquiátrica Henry Phipps para realizar su trabajo de investigación con animales. A pesar de que la clínica Phipps se inauguró en 1913, el laboratorio de Watson no empezó a funcionar realmente hasta 1916. En ese año, esta clínica psiquiátrica era la única en el mundo que contaba con tres laboratorios de investigación: el Laboratory of Anatomical Neurology, que dirigía el propio Meyer, el Laboratory of Internal Medicine, dirigido por Sidney Miller, y el Laboratory of Psychology, dirigido por Watson (ver, Henry Phipps Psychiatric Clinic. Fiftieth Anniversary Celebration. Johns Hopkins Hospital, Box 124, Folder 1 Printed: Phipps Clinic Fiftieth Anniversary Celebration Brochure, Gantt Papers, AMC).

dad mental al conductismo e introdujo al psicólogo en un dominio tradicionalmente considerado como médico (Watson, 1916a).

Meyer no objetó los intentos de Watson de demostrar el valor del concepto de reflejo condicionado. Para Meyer, el problema con el conductismo era una consecuencia de su estrategia excluyente:

Mi querido Dr. Watson:

Mi reacción a su artículo ¿Qué es la enfermedad mental? se resuelve por sí misma con brevedad, usted quiere ver todos los hechos de la psicopatología tratados bajo el paradigma de los reflejos condicionados, eliminando *todas*¹⁰ y cada una de las referencias a la psique o lo mental, etc.

La peor característica del artículo es la de su estilo pionero exclusivista. Su aplicación del concepto de los reflejos condicionados es bastante aceptable en tanto que intenta dejar bastante claro lo que el término podría llegar a significar; pero el uso que hace usted del mismo, como una formulación con el carácter de un dogma de salvación única, no es más que una evasión de carácter psicofóbico, que me recuerda mucho el estilo del «ateo» tradicional o del evolucionista à la Clevenger: sobre-explota un término especial de un territorio neutral para hacer innecesaria cualquier posible referencia a los viejos dioses (...).¹¹

Efectivamente, si se eliminaba el elemento subjetivo de la experiencia humana, habría que, por ejemplo, desechar las descripciones que los pacientes hacían de sus propios síntomas; un dominio empírico de gran significación clínica para el psiquiatra. Para alguien comprometido con una perspectiva holística, como Meyer, invocar la necesidad de los hechos y dejar al margen a un conjunto completo de los mismos, como Watson había hecho, era pedir demasiado (Leys, 1984, p. 135).

Mis ancestros han estado libres del dogma de la salvación única desde 1521; y nunca he tenido ninguna necesidad de eliminar una esfera completa de intereses de la vida, tal y como usted hizo cuando dejó caer la coraza Baptista. Probablemente, ésta es la razón por la que soy mucho más tolerante en lo que formulo como sentido común crítico, y, desde luego, no veo por qué deberíamos echar a perder lo que con mucha probabilidad ayudará a los médicos en su tarea de formular lo que se halla entre las quejas y necesidades del paciente y la solución científica final.¹²

10. Subrayado en el original.

11. Meyer a Watson, 29 de mayo de 1916, Unit I/3974, Folder 9, Correspondence with Adolf Meyer and Adolf Meyer's note re -1916. Adolf Meyer Papers, The Alan Mason Chesney Medical Archives, The Johns Hopkins School of Medicine (en adelante AMC).

12. Meyer a Watson, 3 de junio de 1916, Unit I/3974, Folder 10, Correspondence with Adolf Meyer -1916. Adolf Meyer Papers, AMC.

Meyer interpretó la estrategia de Watson de dos modos: en primer lugar, como teniendo el efecto paradójico de fortalecer las posiciones teóricas que el propio conductismo quería derrocar, es decir, Meyer creyó que, en última instancia, las ideas de Watson apoyaban al estructuralismo titcheriano:

Desde el punto de vista teórico, Titchener no podía encontrar un apoyo mayor que el de sus formulaciones. Diría: hágalo tal y como usted lo plantea, pero no toque «*mis*¹³ problemas». Me temo que muchos sentirán lo mismo; mientras que lo que yo siento con respecto a mi punto de vista es que puedo alzarme por encima del punto de vista de Titchener y asimilar todo lo que hay de sustancial en el de él y en el de usted.¹⁴

En segundo lugar, Meyer vio en los movimientos de Watson hacia la interpretación de la enfermedad mental un intento de «colonizar» la psicopatología por un psicólogo joven y de gran reputación científica. En palabras del propio Watson:

Espero que comprenda que no estoy intentando entrometerme en sus dominios. Tengo una teoría de la Psicología a la que estoy intentando convertir en un sistema. La voy probando, con vacilación, en un campo, luego en otro. Éste es mi único interés. Tan pronto como descubra que dicho sistema puede introducirse en la psicopatología mi interés en ella se vinculará con los que trabajan en ese campo y no con el propio campo en sí.¹⁵

Meyer temía que las ideas expresadas por Watson acerca de la enfermedad mental pudieran captar la atención de los médicos y que éstos, acostumbrados a un lenguaje organicista, prefirieran su aproximación y no la psicobiología que Meyer defendía y que muchos de ellos comprendían con dificultad:

Considero esta actitud inmadura y sospecho que es *totalmente*¹⁶ corta de miras, otra de esas panaceas que causarán impresión en algunos estudiantes y crearán confusión en muchos más (...) Estoy preparado para verle aclamado por todos aquellos que quieren dar un palo a mis esfuerzos de formular una psicobiología objetiva sensata.¹⁷

13. Subrayado en el original.

14. Meyer a Watson, 3 de junio de 1916, Unit I/3974, Folder 10, Correspondence with Adolf Meyer -1916. Adolf Meyer Papers, AMC.

15. Watson a Meyer, 1 de junio de 1916, Unit I/3974, Folder 10, Correspondence with Adolf Meyer -1916. Adolf Meyer Papers, AMC.

16. Subrayado en el original.

17. Meyer a Watson, 29 de mayo de 1916, Unit I/3974, Folder 9, Correspondence with Adolf Meyer and Adolf Meyer's note re -1916. Adolf Meyer Papers, AMC.

4. DISPUTANDO LOS LÍMITES

Meyer, inicialmente, se había mostrado receptivo a la colaboración con Watson. En coherencia con sus posiciones holísticas y su estrategia integradora, apoyó sin reservas el curso de Psicología que Watson propuso para estudiantes de Medicina y colaboró activamente con él y Knight Dunlap en su organización.

Sin embargo, la publicación del manifiesto conductista y, sobre todo, la incursión de Watson en el terreno de la enfermedad mental levantaron las iras del psiquiatra suizo:

Su temperamento, tal y como se muestra en el trabajo, no es distinto del de Loeb. Tiene que dejar fuera todo lo que pueda confundir su perspectiva. Siempre es agradable debatir con Loeb, pero inútil si se le quiere convencer. Lo más satisfactorio es quedarse con lo que da y no pedirle ninguna asimilación de los puntos de vista de uno. Lo mismo puede pasar con usted.¹⁸

La Primera Guerra Mundial produjo cambios importantes en la estructura institucional de la psiquiatría y la psicología, sobre todo en lo referido a sus aspectos profesionales. Los éxitos con los tests psicológicos y con el tratamiento y la rehabilitación de las bajas psiquiátricas aumentó el prestigio de ambos campos. A consecuencia de ello, las demandas de estos servicios tras la guerra aumentaron significativamente. Esta nueva situación produjo en Meyer sentimientos encontrados: por una parte se felicitaba por estos desarrollos, aunque, por otra, lo alarmaba la competición con los psicólogos, a los que veía extendiéndose por los terrenos de la higiene mental y el psicoanálisis. En este contexto, hizo todo lo posible por mantener la superioridad intelectual de la psiquiatría y subordinar la psicología al liderazgo médico psiquiátrico.¹⁹

El control de la formación universitaria es uno de los factores de legitimación más poderosos para defender la superioridad de unas especialidades sobre otras. En este sentido, Meyer siempre sostuvo que la formación en el método clínico era esencial para lograr conocer y llegar a dominar la psicología humana, es decir, para Meyer la autoridad del psiquiatra estaba por encima de la de otros especialistas, como los psicólogos, ya que fundamentó dicha autoridad en la propia formación medico-psiquiátrica.²⁰ Por otra parte, Meyer hizo de la clínica psiquiátrica, y no del laboratorio, el centro institu-

18. Meyer a Watson, 3 de junio de 1916, Unit I/3974, Folder 10, Correspondence with Adolf Meyer -1916. Adolf Meyer Papers, AMC.

19. Las disputas entre psiquiatras e higienistas mentales y el papel desempeñado por la psicobiología de Meyer en las mismas ha sido analizado por Pols (2001).

20. Las preocupaciones por la autoridad profesional llevaron a Meyer en 1909 a exigir la formación en neurología para la práctica del psicoanálisis, lo que equivalía a eliminar de la práctica psicoanalítica a cualquier especialista no titulado en Medicina.

cional del campo, es decir, sus propuestas psicobiológicas se adhirieron a un modelo de investigación que asentaba la legitimación del dominio del conocimiento psicológico no sólo en la producción de conocimiento especializado, cosa que ya venían haciendo los psicólogos en los laboratorios, sino también en la creación servicios orientados al paciente, aspecto éste de potestad médica en aquel momento (Leys, 1990). No es extraño, por tanto, que una de las críticas que continuamente vertiera sobre Watson fuera la de su escasa experiencia clínica:

No tengo otro consejo que darle que no sea el de examinar tres o cinco casos de neurastenia y que saque, después, sus propias conclusiones.²¹

Por su parte, Watson había puesto en marcha unas estrategias de legitimación de la psicología muy parecidas a las utilizadas por Meyer. Luchó por independizar el Departamento de Psicología, que hasta su incorporación estaba unido al de Filosofía, y buscó formas de demostrar las aplicaciones prácticas de la psicología. Entre otras cosas rebatió las acusaciones de Meyer de su falta de experiencia clínica:

Presenté mi artículo con toda humildad diciendo desde el principio que sabía más acerca de la terminología que acerca de alguna enfermedad. Me respondió que el único consejo que podía ofrecerme era el de examinar tres o cinco casos de neurastenia. Aunque no deseo establecerme como sabiendo alguna cosa acerca del fin psiquiátrico de la neurastenia, me es posible afirmar que he realizado, en los últimos tres años, una gran cantidad de trabajo en la psicopatología cotidiana. Me he encontrado con los mismos mecanismos que mi deducción me lleva a pensar que encuentras en sus ingresos en la Clínica. Si bien ello no satisface su muy correcta sugerencia de que examine algunos casos de neurastenia, pienso que me otorga, incluso a un teorizador de laboratorio como yo, el derecho de hacer las sugerencias que hice en mi artículo.²²

Desde su perspectiva, la psicología tenía que hacerse un espacio en el mundo académico y profesional si quería sobrevivir. En este sentido, por ejemplo, Watson se quejó a las autoridades universitarias porque el Departamento de Educación ofertaba cursos de Psicología Aplicada, una tarea propia de los psicólogos y no de los educadores. En definitiva, Watson quería que fueran los psicólogos los que enseñaran Psicología y que esto se hiciera bajo los auspicios del Departamento de Psicología.²³

21. Meyer a Watson, 29 de mayo de 1916, Unit I/3974, Folder 9, Correspondence with Adolf Meyer and Adolf Meyer's note re -1916. Adolf Meyer Papers, AMC.

22. Watson a Meyer, 1 de junio de 1916, Unit I/3974, Folder 10, Correspondence with Adolf Meyer -1916. Adolf Meyer Papers, AMC.

23. Watson recibió el apoyo de Meyer en ambos casos (Ver Buckley, 1989, especialmente pp. 68-72).

Por tanto, fue inevitable que ambas estrategias, la de Meyer y la de Watson, entraran en conflicto y que ambos vieran a su oponente como liderando posiciones de las que creían haberse desembarazado: para Meyer, la insistencia de Watson en la base fisiológica de los desórdenes mentales era una vuelta al somaticismo del XIX y a su creencia de que las lesiones cerebrales eran la causa de las enfermedades mentales; para Watson, las ideas de Meyer eran una vuelta a la metafísica.

Una circunstancia imprevista, el escándalo del divorcio de Watson y su marcha de la Universidad, dejó a la psicobiología de Meyer como «vencedora». El efecto inmediato de la marcha de Watson fue el cese abrupto de los programas de investigación que Watson había llevado a cabo.²⁴

Meyer aprovechó esta situación para reorganizar el Laboratorio de Psicología de Phipps y fue nombrando a psicólogos interesados en integrarse en su perspectiva psicobiológica, es decir, eligió psicólogos dispuestos a no disputar la autoridad psiquiátrica. Así, Meyer no aceptó que R. M. Yerkes, una figura consagrada tanto científica como profesionalmente, sustituyera a Watson. En su lugar, promocionó al joven Curt P. Richter,²⁵ cuyo trabajo experimental se alejó significativamente de las tesis conductistas.²⁶

Al cabo de los años, los reflejos condicionales llegaron a la clínica Phipps, pero de una manera muy diferente a como Watson los había concebido. En 1929, Meyer invitó a W. H. Gantt, que había trabajado con Pavlov en Leningrado, a incorporarse a la clínica Phipps. Los intereses de Gantt se ajustaban mejor a las ideas de Meyer, ya que si bien Gantt utilizó el reflejo condicional como un procedimiento de investigación y diagnóstico, sus interpretaciones teóricas intentaron siempre seguir las líneas psicobiológicas que Meyer había defendido (Ruiz, Sánchez y De la Casa, 2002).

24. Por ejemplo, las investigaciones con niños que Watson había comenzado en 1916 se interrumpieron tras su marcha. Los estudios con niños no se reiniciaron de nuevo en la Clínica Phipps hasta 1928, desde una perspectiva muy diferente a la que Watson había adoptado. Meyer nombró a un clínico, el psiquiatra Leo Kanner, para dirigir la Psiquiatría infantil en Phipps (ver Buckley, 1989, p. 89 y 112-122; Leys, 1984, p. 145).

25. Richter había estudiado en Harvard con E. B. Holt y R. Yerkes. Fue Yerkes el que le recomendó ir a trabajar con Watson. Richter llegó a la Universidad Johns Hopkins en 1919, atraído no tanto por las ideas conductistas de Watson, cuanto por su propio interés en estudiar la conducta de manera experimental. Cuando Watson abandonó la Universidad en 1920, Adolf Meyer lo puso al cargo de su laboratorio y le proporcionó un apoyo constante hasta 1941, año en el que el psiquiatra suizo se retiró. Richter continuó trabajando en el laboratorio hasta finales de la década de los setenta, con un interés continuado en los aspectos biológicos de la conducta (Schulkin, 2005, pp. 1-25).

26. En el contexto de nuestra discusión resulta significativo mencionar que el Laboratorio de Psicología de Watson en la Clínica Phipps cambió de nombre y pasó a llamarse Laboratorio de Psicobiología, una vez que Richter se hizo cargo del mismo en 1921 (McCall, 1996).

Por otra parte, la enseñanza de la Psicología en el currículo médico de la Universidad Johns Hopkins acabó integrándose completamente en las coordinadas psicobiológicas que Meyer había defendido. Así, podría afirmarse que Meyer ejerció su gran influencia en la psiquiatría estadounidense no sólo a través de su papel institucional, sino también gracias a este control de la formación universitaria.

Otra cuestión muy diferente fue, sin embargo, lo que ocurrió con la psicología. La aproximación psicobiológica defendida por Adolf Meyer no llegó a convertirse en un marco global que orientara e integrara, como el psiquiatra suizo hubiera deseado, el trabajo científico y clínico. Los psicólogos estadounidenses, especialmente los aplicados, saludaron una teoría científica como la de Watson que, por lo demás, les permitía encontrar esa utilidad que habían reclamado con tanta insistencia. El propio Meyer así se lo hizo saber a Watson tras su vuelta del Congreso Internacional de Psicología celebrado en 1926:

Mi querido Dr. Watson:

Lamento que no pudiera ir a Groningen (...) Hubo, por supuesto, referencias frecuentes a la Psicología Americana, con una fuerte tendencia a identificarla con su nombre.

Créame,

Le saluda atentamente,

Adolf Meyer.²⁷

Referencias bibliográficas

- BENJAMIN, L. Jr. (1993): *A History of Psychology in Letters*. Dubuque, IA, Wm. C. Brown Communications Inc.
- BUCKLEY, K. W. (1989): *Mechanical Man: John Broadus Watson and the Beginnings of Behaviorism*. Nueva York, Guilford.
- CAPSHAW, J. H. (1999): *Psychologists on the March. Science, Practices, and Professional Identity in America, 1929-1969*. Cambridge, Inglaterra, Cambridge University Press.
- DEWSBURY, D. A. (1991): «Psychobiology», *American Psychologist*, 46, pp. 198-205.
- GONDRA, J. M. (1985): «Watson y el Psicoanálisis», *Revista de Psicología General y Aplicada*, 40, pp. 535-565.
- LEYS, R. (1984): «Meyer, Watson, and the Dangers of Behaviorism», *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 20, pp. 128-149.

27. Meyer a Watson, 9 de octubre de 1926. Unit I/3974, Folder 21, Correspondence with Adolf Meyer (encl. Davis, H. B.) -1926-31. Adolf Meyer Papers, AMC.

- LEYS, R. (1990): «The Correspondence between Adolf Meyer and E. B. Titchener», en R. Leys y R. B. Evans (eds.), *Defining American Psychology: The Correspondence between Adolf Meyer and Edward Bradford Titchener*, pp. 58-114. Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press.
- LIEF, A. (ed.) (1948): *The Commonsense Psychiatry of Dr. Adolf Meyer: Fifty-Two Selected Papers*. Nueva York, McGraw-Hill.
- MCCALL, N. (1996): *A Brief History of the Psychobiology Laboratory (1908-1989)*. Poster presented at The First International Cyberconference on the Psychobiology of Curt P. Richter. The Department of Psychiatry and Behavioral Sciences, The Johns Hopkins University School of Medicine and The Alan Chesney Medical Archives of The Johns Hopkins Medical Institutions, julio 1996, <<http://www.medicalarchives.jhmi.edu/oldconfer/html/pbl/ricabout.htm>>.
- MEYER, A. (1938): «Retrospect and Prospect», en S. Katzenelbogen (ed.), *Contributions Dedicated to Adolf Meyer by his Colleagues, Friends, and Pupils*, pp. 95-115. Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press.
- O'DONNELL, J. M. (1985): *The Origins of Behaviorism. American Psychology, 1870-1920*. Nueva York, New York University Press.
- POLS, H. (2001): «Divergences in American Psychiatry during the Depression: Somatic Psychiatry, Community Mental Hygiene, and Social Reconstruction», *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 37, pp. 369-388.
- PRESSMAN, J. (1998): *Last Resort. Psychosurgery and the Limits of Medicine*. Nueva York, Cambridge University Press.
- RUIZ, G., N. SÁNCHEZ y L. G. DE LA CASA (2002): «Pavlovianos en América», *Revista de Historia de la Psicología*, 23, pp. 467-476.
- SCHULKIN, J. (2005): *Curt P. Richter. A life in the Laboratory*. Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press.
- VALENSTEIN, E. S. (1986): *Great and Desperate Cures. The Rise and Decline of Psychosurgery and Other Radical Treatments for Mental Illness*. Nueva York, Basic Books, Inc.
- WATSON, J. B. (1912): «Content of a Course in Psychology for Medical Students», *Journal of the American Medical Association*, 58, pp. 916-918.
- (1913): «Psychology as the Behaviorist Views it», *Psychological Review*, 20, pp. 158-177
- (1916a): «Behavior and the Concept of Mental Disease», *The Journal of Philosophy, Psychology, and Scientific Methods*, 13, pp. 589-597.
- (1916b): «The Place of the Conditioned Reflex in Psychology», *Psychological Review*, 23, pp. 89-116.
- (1919): *Psychology from the Standpoint of a Behaviorist*. Philadelphia, PA, Lippincott.

- WATSON, J. B. (1936): «John Broadus Watson», en C. Murchison (ed.), *A History of Psychology in Autobiography*, vol. III, pp. 271-281. Nueva York, Russell & Russell.
- WATSON, J. B. y J. J. B. MORGAN (1917): «Emotional Reactions and Psychological Experimentation», *American Journal of Psychology*, 28, pp. 163-174.
- WATSON, J. B. y R. RAYNER (1920): «Conditioned Emotional Reactions», *Journal of Experimental Psychology*, 3, pp. 1-14.